

Experiencias y reflexiones de una alumna de Posgrado

Silvia Patricia CURY

silviacuryabril@gmail.com

Recibido: 13 marzo 2008

Aceptado: 23 abril 2008

RESUMEN

En este trabajo se lleva a cabo una reflexión acerca de la introducción de los Posgrados Oficiales en la formación de Trabajo Social, hecho que se considera un hito histórico en la trayectoria y evolución del Trabajo Social. Se describen las principales características del Programa de Posgrado en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, destacando, además del cambio de paradigma de enseñanza al paradigma de aprendizaje y la dedicación a horas de Practicum, su orientación teórica y práctica a la investigación, y las posibilidades que ofrece de incremento y mejora de la producción científica en Trabajo Social. En relación con esto, se analiza el carácter científico del Trabajo Social y se argumenta a favor de un posicionamiento epistemológico y metodológico que, respetando la naturaleza y la singularidad de su objeto, se atenga al carácter estructural de muchos de los fenómenos sociales que estudiamos y en los que intervenimos. Se destaca, el hecho de que la propia historia del Trabajo Social, su naturaleza eminentemente práctica y su tradición de interés por los estudios de investigación social, constituyen, por sí mismas, la garantía y el fundamento del desarrollo del Trabajo Social como ciencia. Se analiza, por tanto, la importancia de una formación específica en el ámbito de la investigación social, como la que se imparte en el Posgrado, que avale el rigor, la fiabilidad y la validez de nuestros estudios y su trascendencia en el proceso de recopilación y generación de conocimiento específico del Trabajo Social.

Palabras clave: formación, Trabajo Social, posgrado, investigación, ciencia.

Experiences and reflections of a Postdegree student

ABSTRACT

This paper carries out a consideration on the Master Programmes insertion in the Social Work capacity building. This event is regarded as a milestone in the Social Work development and evolution. The Madrid Complutense University Master Programme in Social Community Work, Management and Social Services Assessment Programme main features are describe. Also highlighting the change from a teaching paradigm to a learning paradigm, as well as the time span dedicated to the Practicum, its theoretical and practical orientation to research and opportunities opened to the grow and improvement of the scientific production in Social Work. Related to that, the Social Work scientific nature is analyzed, and it pleads in favour of an epistemological and methodological position that abides to the structural nature of the social phenomena we study and take part in. It is pointed out the fact that the very Social Work

history, its basically practical nature, and its traditional interest in social research constitute the warranty and basements of the Social Work development as a science. Therefore, the paper analyzes the importance of a specific capacity building in the field of social research like the one given in the Master Programme in order to endorse rigor, reliability and validity of our studies and its transcendence in the process of gathering and generation of Social Work specific knowledge.

Key words: capacity building, social work, Master Programme, research, science.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El proceso de Bolonia y la introducción de programas de posgrado en la formación en trabajo social. 3. Ciencia y trabajo social. 4. Importancia de la formación de posgrado para el desarrollo científico. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El nacimiento del Trabajo Social y su evolución a través del tiempo, ha estado en España íntimamente ligado al devenir histórico del país. Más allá del hecho, por todos conocido, de que la disciplina nace en todo el mundo como una actividad eminentemente práctica, en respuesta directa a las necesidades de la población, en nuestro país se verá, además, fuertemente condicionada por diferentes procesos sociopolíticos.

La disciplina irá así cambiando en el tiempo y evolucionando, desde una actividad de carácter benéfico asistencial, hasta llegar al momento actual, en que el Trabajo Social es ya la profesión de referencia en el Sistema Público de Servicios Sociales, con un importante desarrollo, asimismo, en el ámbito de la actuación social no gubernamental y privado.

Evidentemente, a partir de la transición democrática, el Trabajo Social cuenta con el trascendental apoyo de un marco jurídico y el papel protagonista que éste le confiere dentro del Sistema Público de Servicios Sociales. En 1983, en pleno desarrollo del mismo, el Trabajo Social obtiene rango de disciplina universitaria y en 1990 se creará el Área de Conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales, que supone para la profesión el reconocimiento de su estatus científico.

Desde ese momento, además del importante desarrollo institucional de la disciplina, los profesionales cuentan con una formación universitaria que, sin duda, transforma sus posibilidades de actuación, tanto en el ámbito de la práctica del Trabajo Social, como de la investigación y la producción científica que ha dado, como sabemos, grandes frutos a través de los 35 años de su trayectoria.

Entre otros muchos logros, deseamos destacar la progresiva superación del debate acerca del concepto de Trabajo Social, debate que ha sido fértil y necesario dada la relativa «juventud» histórica de la disciplina, pero que hemos trascendido y debemos trascender en el momento actual. Ya desde los años 70, la mayoría de autores a nivel nacional e internacional, defienden y postulan el carácter científico de la disciplina. Entender el Trabajo Social como ciencia y trabajar por su desarrollo como tal, es en nuestra opinión, el único e indiscutible camino para nuestra disciplina, dado que la ciencia no es, ni más ni menos, que el mejor método de conocimiento que el ser humano ha hallado para abordar la compleji-

dad del mundo, comprenderlo, conocerlo y actuar sobre él. Por ello, consideramos decisiva la importancia de la implantación de los primeros Posgrados Oficiales en Trabajo Social. Porque asistimos a un momento histórico, a un hito en la historia de la disciplina y a una oportunidad sin par para su desarrollo.

Una vez más, el Trabajo Social se encuentra ante el reto y la oportunidad de evolucionar, en consonancia con su contexto social, que en la actualidad es el Espacio Europeo de Educación Superior. Sus características y sus requerimientos ofrecen una posibilidad, sin precedentes, de que la disciplina alcance una mayor madurez como ciencia y de que sus profesionales obtengan una formación superior que, sin lugar a dudas, dará origen a innumerables cambios, tanto respecto de sus posibilidades laborales, como de su estatus institucional y científico.

Hemos querido compartir, por lo tanto, nuestra experiencia y nuestras reflexiones, como alumna del segundo curso del Posgrado en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales, en la Universidad Complutense de Madrid, con el resto de la comunidad científica porque la publicidad y el diálogo son dos de los requisitos fundamentales de toda ciencia y, a la vez, dos de sus mayores posibilidades de progreso.

2. EL PROCESO DE BOLONIA Y LA INTRODUCCIÓN DE PROGRAMAS DE POSGRADO EN LA FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

La introducción de los primeros programas de Posgrado en Trabajo Social responde en su estructura a los planteamientos de la Reforma de Bolonia, proceso en el que se encuentran la gran mayoría de los 30 estados europeos signatarios de la misma.

A la luz del análisis y las aportaciones realizadas por la Dra. Crisitna Labonté-Roset, Directora de la Escuela Universitaria de Berlín, en la reunión convocada con los principales responsables institucionales de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, por la Escuela Universitaria de Trabajo Social, el día 7 de abril de 2005 con el título de «*Las demandas profesionales al Espacio Europeo de Educación Superior*», el Posgrado en Trabajo Social Comunitario, Gestión y Evaluación de Servicios Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, se enmarca plenamente dentro de la evolución actual del proceso europeo.

Citaremos la aportación de Labonté Roset, que, por otra parte, dio lugar a la citada reunión a la que tuvimos la oportunidad de asistir, dado que su trabajo resume las principales características del actual proceso de implantación de los Programas de Posgrado en Trabajo Social en los países signatarios y, por tanto, nos brinda la posibilidad de analizar nuestra experiencia en la Universidad Complutense, en el marco mayor del proceso europeo.

Puesto que la Reforma de Bolonia es conocida, haremos solamente mención a aquellos aspectos que hemos encontrado más relevantes en nuestra experiencia en el actual Posgrado. Uno de los aspectos más importantes es el cambio de para-

digma académico: el paso de un paradigma de enseñanza a un paradigma de aprendizaje. Este cambio responde a un nuevo principio estructural y organizativo, que desplaza el centro de gravedad del proceso de formación, de las horas impartidas, a la carga de trabajo de los estudiantes para la adquisición de competencias.

Dicha carga es medida en créditos y en ella se contemplan, tanto las horas dedicadas a la asistencia a los cursos presenciales, como el tiempo de preparación, el trabajo de investigación y las lecturas relevantes realizadas por los estudiantes. Asimismo, se contabilizan las horas dedicadas a la preparación de evaluaciones y/o exámenes y la asistencia a los mismos.

Siendo este aspecto fundamental dentro de los cambios que introduce la Reforma de Bolonia, consideramos que aún más relevante es el cambio que supone, en relación con lo que acabamos de exponer, el hecho de que la Reforma suponga poner el acento, no sólo en los contenidos impartidos, sino, fundamentalmente, en la posibilidad de los estudiantes de adquirir tantas competencias, con aplicaciones a largo plazo, como sea posible.

En la práctica, este cambio de paradigma está suponiendo para los alumnos, no solamente que el cómputo de la carga de trabajo es mucho más adecuado a la inversión real y el esfuerzo realizado para completar con éxito los créditos asignados a cada módulo, sino un protagonismo del estudiante que implica y genera a la vez una mayor madurez intelectual y un proceso de aprendizaje, que ya no se sustenta, únicamente, en el aprendizaje memorístico de contenidos, sino en el desarrollo de proyectos propios y originales.

En el caso del Posgrado de la Universidad Complutense en el que estudiamos, esta realidad se ha hecho claramente evidente y se ha visto incluso incrementada en la medida en que hemos pasado del primero al segundo curso de formación. El modo de evaluación, en este momento, consiste, fundamentalmente, en trabajos propios del alumnado, ya sea elaborados individual o grupalmente, dando lugar a ensayos y proyectos de investigación, evaluación, gestión e intervención respectivamente y de acuerdo a la asignatura a la que corresponden.

Este hecho implica, sin duda, un esfuerzo y un desafío para los estudiantes puesto que requiere un aprendizaje que implique verdadera interiorización y elaboración propia de los contenidos. Pero más allá del esfuerzo que haya podido representar, consideramos que ofrece la posibilidad real y eficaz de adquirir nuevas competencias como trabajadoras sociales. Competencias que, en este caso, consisten en la habilidad y la capacidad de aplicar el conocimiento y convertir este conocimiento en nuevas cuestiones, que a su vez pueden generar nuevo conocimiento en sí mismas.

Cierto es que, en concreto, en la formación en Trabajo Social, ya existe a nivel de la Diplomatura una fuerte orientación práctica del conocimiento adquirido por los alumnos, sobre todo en las asignaturas propias de Trabajo Social y Servicios Sociales, que siempre han respondido a la naturaleza práctica de nuestra disciplina. Pero la formación en el Posgrado, ha asumido el reto de una orientación dirigida al output y de tener como objetivo central los criterios de Bolonia, en lo relativo a definir los criterios establecidos para cada módulo, en forma de resultados de aprendizaje.

En nuestro caso ha supuesto, sin duda, la posibilidad de un período de maduración profesional e incluso personal, un período de reflexión y de interiorización del aprendizaje, que responde no sólo a los requisitos de Bolonia, sino a las necesidades de los estudiantes de Posgrado de asumir la responsabilidad de su formación.

Lógicamente, el papel de los profesores continúa siendo trascendental porque han de guiar y acompañar al estudiante a lo largo de este proceso y aportar su conocimiento, experiencia y supervisión continua. Pero el peso de la formación queda, de este modo, repartido de un modo más fructífero para los estudiantes, puesto que a la vez que les exige un importante esfuerzo de maduración, les otorga los obvios beneficios que el mismo comporta y la posibilidad de una verdadera participación en su propia formación.

Por otra parte, en líneas generales, el Posgrado responde al patrón europeo descrito por Labonté-Roset, por lo que no nos detendremos más que en algunas cuestiones en que el Posgrado destaca, dentro de la mayoría de programas en implantación en Europa.

Labonté-Roset describió, durante la mencionada reunión, el hecho de que la mayoría de programas europeos presentan una orientación fuertemente teórica, tanto en un nivel de Licenciatura como de Posgrados, lo que ha disminuido la importancia de las prácticas de campo, con la excepción de Finlandia, donde están previstas 160 horas de prácticas de campo.

En nuestro caso, sin embargo, aunque la orientación teórica del programa del Posgrado es notable, hemos de señalar que la presencia de prácticas de campo en ambos cursos de formación han dado lugar al Practicum 1 y 2, respectivamente. A las horas destinadas a los Practicum, se suman por otra parte, las prácticas de campo que se incluyen como parte de la evaluación de varias asignaturas. Respondiendo a la idiosincrasia de la profesión y creemos que, también, al conocimiento por parte de los organizadores de que la posibilidad de unir la experiencia profesional al estudio teórico constituye la principal garantía de una sólida formación, contamos con los dos Practicum que se desarrollan a lo largo de los dos cursos académicos bajo la supervisión de un Profesor tutor.

En este Posgrado, consisten en el diseño e implementación de un proyecto de investigación, la elaboración del correspondiente informe de resultados y, en consecuencia, el diseño y ejecución de un proyecto de intervención, que será llevado a cabo en instituciones sociales, públicas o privadas, por convenio con la UCM.

De este modo, el programa del Posgrado supera la aparente limitación que, en la actualidad, presenta la implantación de la Reforma de Bolonia, en la mayoría de estados europeos.

La orientación hacia la investigación del Posgrado se corresponde también con las tendencias más importantes en Europa y consideramos que, en el caso del Trabajo Social, la formación específica en investigación constituía una asignatura pendiente para todos nosotros.

Esta orientación hacia la investigación es de suma importancia, en nuestra opinión, por cuanto favorece el desarrollo de la disciplina como ciencia. Si bien

es cierto que este desarrollo ya se encuentra en plena evolución y que contamos con numerosos ejemplos de investigación y producción científica, consideramos que la formación específica en esta materia brindará la oportunidad de un notable incremento de dicha producción. Además de otorgar a los trabajadores sociales, la titulación adecuada, constituye el aval imprescindible para realizar investigaciones estrictamente propias y que cuenten con el rigor y la validez necesarios, que supone la formación metodológica y epistemológica que se imparte en el actual Posgrado.

Como vemos, el Posgrado se enmarca dentro de las actuales tendencias europeas en Trabajo Social descritas por Christime Labonté-Roset. Por otra parte, cabe destacar en este caso, que la formación responde al mismo tiempo a algunos de los principales requerimientos planteados por los representantes institucionales de la Comunidad de Madrid en la reunión acerca de «*Las demandas profesionales al Espacio Europeo de Educación Superior*». A modo de síntesis, los representantes plantearon la necesidad detectada de formación en investigación, así como en gestión y planificación y en la adquisición de habilidades de trabajo en equipo.

Este Posgrado, como sabemos, está también orientado a la gestión y evaluación de servicios sociales, otra de las asignaturas relevantes para nuestra profesión y en orden a los principios del Espacio Europeo de Educación, tanto las horas lectivas como el trabajo personal de los alumnos se desarrolla fundamentalmente de forma interactiva y grupal, tomando mayoritariamente la forma de trabajo en equipos, lo que sin duda aumenta la destreza y la habilidad de este tipo de trabajo, tan imprescindible en nuestra profesión.

Cabe sin duda destacar que, en nuestra experiencia, este aspecto ha sido especialmente enriquecedor, por cuanto los alumnos de la primera promoción hemos desarrollado una verdadera identidad grupal, siendo la comunicación y la cooperación mutua un elemento altamente presente, a lo largo del período de formación.

Por su importancia y por la íntima relación que guarda con el carácter científico del Trabajo Social, analizaremos a continuación, más detenidamente, las posibilidades que el Posgrado ofrece de recibir formación en el ámbito de la investigación y de producir conocimiento a partir de ésta.

3. CIENCIA Y TRABAJO SOCIAL

3.1. EL TRABAJO SOCIAL EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Mucho se ha expresado acerca de la posibilidad del Trabajo Social de desarrollarse e implantarse como ciencia social. Más allá del consenso al que nos referíamos anteriormente acerca del carácter científico de nuestra disciplina, aún late en el seno de la profesión el debate y las dudas lógicas acerca del verdadero estatus científico del Trabajo Social.

Por ello, centraremos nuestra atención en este tema. Porque este tiempo de formación en el Posgrado ha facilitado, como decíamos, la reflexión pausada al

respecto, así como una mayor formación teórico-práctica en los aspectos epistemológicos, técnicos y metodológicos propios de la ciencia en general y del Trabajo Social en particular.

El debate al que no referimos, no atañe solamente a nuestra disciplina, sino que aún embarga a las ciencias sociales de manera global y, por ello, cobra especial relevancia nuestro posicionamiento a este respecto.

Sin duda, la historia de la ciencia refleja la gran dificultad que el conocimiento del mundo representa para el hombre. La historia de las ciencias naturales, más antiguas y exactas, muestra los innumerables escollos a que han tenido y tienen que enfrentarse. A menudo, cada comprobación científica, cada logro, ha supuesto la inversión de siglos de estudio y la labor conjunta de generaciones de científicos.

«*La Naturaleza sólo contesta que no o que quizás a las preguntas del científico, pero nunca que sí*» dijo Albert Einstein. Nos hallamos aún en la situación que describió el famoso físico. Podemos trabajar con probabilidades e incluso con altas probabilidades o hacerlo con tendencias, con las potencias y capacidades causales de las leyes científicas Pero no hay espacio para la certeza. La naturaleza nunca dice que sí definitivamente. O, al menos, aún no.

Conscientes de sus limitaciones y de la dificultad que a menudo conlleva, consideramos que la ciencia ha demostrado sobradamente su capacidad para generar conocimiento y que sus premisas fundamentales aportan la mayor garantía que el ser humano ha tenido nunca respecto de la validez de sus resultados.

En cuanto a las ciencias sociales, no cabe duda de que aún se encuentran en un estadio de su evolución como ciencias y que hasta el momento y a pesar de sus avances, todavía restan salvar muchos escollos conceptuales y prácticos, a fin de alcanzar un estadio de mayor consenso en el seno de cada disciplina. Sin embargo, los logros alcanzados por las ciencias sociales, a pesar de su mayor juventud histórica y las dificultades inherentes a la complejidad de su objeto de estudio, son destacables y nos permiten describir y conocer muchos fenómenos sociales. Aún no pudiendo determinar con certeza científica la relación causa-efecto entre muchos de ellos, sí se ha logrado establecer la mayor o menor probabilidad de un fenómeno social, según éste se halle asociado o no a determinadas otras variables.

Aún así persiste, en la actualidad, un debate epistemológico y metodológico entre las posturas interpretativistas y neopositivistas y un cierto nivel de confrontación entre diversas tendencias en las ciencias sociales, respecto de la metodología idónea a emplear y de la validez del conocimiento científico que podemos alcanzar acerca del mundo social.

Como trabajadores sociales, nos hallamos inmersos en medio de este debate y consideramos que nuestra aportación puede ser fructífera y trascendente.

3.2. CARACTERÍSTICAS Y NATURALEZA CIENTÍFICA DEL TRABAJO SOCIAL

En nuestra profesión, la consideración de la individualidad constituye uno de los principios fundamentales del Trabajo Social como tal. Naturalmente, como

profesionales somos y debemos ser especialmente sensibles a la vivencia particular de cada persona, a sus sentimientos e ideología. Por otra parte, el trabajador social ha de tener siempre presente la necesidad de respetar la autonomía personal, obligación que emana de su código ético.

Aún más, nuestra labor exige la creatividad constante, la empatía, la imaginación y una disposición siempre abierta a la concreta realidad a que nos enfrentamos, siendo imposible emplear métodos o técnicas de manera rígida y que sólo se fundamenten en nuestra razón o en nuestra formación. El Trabajo Social es, esencialmente, un trabajo de seres humanos con y para seres humanos. Por ello, consideramos que los fundamentos de la perspectiva interpretativista nos son ya familiares, al menos en parte de sus propuestas.

Sin embargo y con la misma importancia de lo que acabamos de señalar, el Trabajo Social, a lo largo de su trayectoria, ha podido comprobar a través de sus estudios y de la recopilación de la enorme experiencia práctica, que existen fenómenos fuertemente estructurales. Hechos sociales de la relevancia, por ejemplo, de la delincuencia o la exclusión social, a los cuales hemos tenido la oportunidad de acercarnos como profesionales, presentan tales características estructurales que resulta totalmente erróneo pretender enfocarlas, y mucho menos acometer algún tipo de intervención, sin tomar en consideración los factores sociales económicos e históricos que las condicionan.

Existen valiosos estudios al respecto y las cifras son contundentes. La presencia en la mayoría de los casos de un perfil común y de factores de riesgo y de protección son elocuentes por sí mismos y ponen, cuando menos, en tela de juicio la teoría de una individualidad aislada de los condicionantes socioeconómicos que, desgraciadamente, son consustanciales a nuestras sociedades y que poco o nada tienen de subjetivo.

En nuestra opinión, más allá del debate acerca de la importancia de la subjetividad y la innegable individualidad del ser humano, conocemos, como trabajadores sociales, que ni todos los hechos humanos son intraapsíquicos, ni tampoco subjetivos. Desgraciadamente, muchos de los fenómenos de interés para el Trabajo Social conllevan realidades estructurales que determinan y/o condicionan, en gran medida, la experiencia y el comportamiento humano. La enfermedad, la dependencia, las grandes catástrofes, la pobreza, la precariedad laboral, los déficits de acceso a las oportunidades o la posibilidad de contar con un entorno familiar y social sano durante la infancia constituyen fenómenos que los trabajadores sociales conocemos de cerca y que sabemos suponen, a menudo, factores decisivos en la trayectoria vital de los ciudadanos.

Es posible que haya llegado el momento de trascender, en el seno de nuestra disciplina, la dicotomía entre posicionamientos epistemológicos y metodológicos extremos y contrapuestos. Los trabajadores sociales contamos, precisamente por la idiosincrasia de nuestra profesión, con instrumentos conceptuales propios, avalados por la evidencia empírica, que nos llaman a no abandonar el esfuerzo de comprender los hechos sociales, respetuosos y conscientes de la individualidad, pero determinados a estudiar, conocer e intervenir en aquellas rea-

lidades sociales, que por su peso y relevancia, se constituyen en hechos estructurales que afectan a la población en sus derechos y posibilidades reales de alcanzar el bienestar social.

Por ello, consideramos que, con la necesaria formación específica, la producción de conocimientos en Trabajo Social puede y debe enriquecerse con las técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación y conciliar posturas epistemológicas dado que nuestra disciplina se fundamenta en los dos pilares básicos que representan: por un lado, la consideración imprescindible de la individualidad humana y el respeto a la misma y, por otro, la necesidad de emplear todo el rigor y los medios científicos a nuestro alcance, a fin de alcanzar un conocimiento global y estructural, que nos permita llevar a cabo la empresa que nos compete.

El Trabajo Social cuenta aún con una más breve tradición científica y se ve enfrentado a las mismas dificultades relativas a la complejidad y subjetividad del mundo social que las ciencias sociales en general. No por ello se ha detenido la dirección, emprendida ya hace décadas, de trabajar por el desarrollo científico de la disciplina y contamos con numerosas investigaciones y publicaciones propias que demuestran los avances que ya se han producido, en este sentido, en el seno de la disciplina y la profesión.

El Trabajo Social, que precisamente nació y encuentra su más profunda razón de ser en la práctica, posee tal vez por esa misma razón, características que favorecen su desarrollo científico. Una de las características fundamentales de la ciencia consiste en la tensión dialéctica entre teoría y práctica, característica ésta que se halla en la misma esencia de nuestra disciplina. El Trabajo Social posee tan íntimo, constante y privilegiado contacto con la praxis, que es, como decíamos, su primera y última razón de ser, que cuenta con uno de los requisitos principales de todo quehacer científico. La riqueza de su experiencia y la evidencia acumulada a través de toda su trayectoria moderna como disciplina, en los numerosos campos en que interviene el Trabajo Social, constituyen sin lugar a dudas una fuente de incalculable valor para la producción científica.

Los trabajadores sociales necesitamos especialmente la investigación. Conocer es obviamente el paso fundamental para llegar a intervenir y prevenir las situaciones objeto de nuestra labor. Conocer y por supuesto comprender. Conceptos que, en nuestra opinión, lejos de ser dicotómicos, son absolutamente complementarios y se encuentran estrechamente ligados. Por ello, porque necesitamos conocer como fundamento del trabajo a realizar en la práctica, precisamos también de las técnicas cuantitativas que nos ofrezcan el conocimiento acerca de las grandes tendencias y probabilidades y de las posibles conexiones causales. De los fenómenos estructurales que objetivamente condicionan la vida y las posibilidades de los ciudadanos.

Toda literatura que se añada acerca de una realidad determinada, todo artículo acerca de experiencias puntuales y conocimiento de primera mano de las personas involucradas nos será siempre del máximo interés y utilidad. Porque necesitamos toda la creatividad, toda la imaginación y la multivocalidad que podamos generar. Pero igualmente necesitamos del rigor, la publicidad, la posibilidad de

comparar los datos, de refutarlos, de confirmarlos o completarlos y la objetividad que nos permita que los árboles no nos impidan ver el bosque.

4. IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN DE POSGRADO PARA EL DESARROLLO CIENTÍFICO

Las anteriores reflexiones acerca de las cuestiones epistemológicas y metodológicas que consideramos trascendentales para el desarrollo de nuestra profesión han surgido precisamente del estudio y la revisión conceptual que nos ha ofrecido la formación del Posgrado. No solamente porque, como decíamos, el Posgrado presenta una clara orientación hacia la investigación, sino porque, además, el aprendizaje se ha enriquecido tanto con los contenidos teóricos al respecto, como con el ejercicio práctico de los mismos.

El contexto mayor del Espacio Europeo de Educación le confiere el carácter de espacio de aprendizaje interactivo, donde los alumnos tiene la oportunidad de recibir formación teórica, a la vez que analizan, debaten, reflexionan y elaboran contenidos propios, además de llevar a cabo prácticas de campo en el ámbito de la investigación. Sumado al hecho de que en muchos casos, los alumnos contamos con experiencia previa en el ejercicio del Trabajo Social que nos ha facilitado la interiorización y la integración del aprendizaje, la formación que nos encontramos recibiendo supone, en nuestra opinión, la posibilidad tan esperada de ampliar nuestros conocimientos y adquirir los instrumentos conceptuales y empíricos que requiere la investigación social.

Por otra parte, consideramos que la formación de Posgrado implica un aval y un respaldo importantísimo para los profesionales y para el futuro desarrollo científico de la disciplina. Desarrollo que, como afirman Shelodn y Mc Donald (1999)¹ afortunadamente, nació prácticamente en los albores del Trabajo Social, puesto que siempre ha existido *«un interés y una atención especial por los estudios de investigación»*. Este tradicional interés se ve ahora enriquecido con la oportunidad única de una formación específica y propia del Trabajo Social, en el ámbito de la investigación, lo que sin duda implicará sustanciales ventajas tanto en el campo de la investigación, como en el de la intervención social.

Entre ellos, queremos destacar la posibilidad de sistematizar y protocolizar el conocimiento alcanzado profesionalmente y que, como sabemos, constituye ya una valiosa fuente de información en todos los ámbitos de la intervención social. Este tipo de trabajo de recopilación y sistematización del conocimiento se ve, en este momento, claramente favorecido por el avance tecnológico actual. De hecho, ya existen importantes iniciativas en este sentido, con el desarrollo e implantación de programas informáticos específicos de recogida de información en el ámbito de los Servicios Sociales. El Posgrado se ha hecho eco de esta realidad,

¹ Sheldon, B., Y MacDonald, G. (1999) «Research and practice in Social Care: Mind the Gap». University of Exeter: Centre for Evidence-based Social Services.

ofreciendo a los alumnos seminarios impartidos por expertos en este tipo de programas.

La información cuenta, en este tipo de programas, con las ventajas de la recogida sistemática, puesto que permiten la recopilación, comparación y análisis de los datos a nivel local, comunitario y en ocasiones a nivel nacional y, por su misma estructura estandarizada, requieren el desarrollo de una terminología homogénea y común a todos los profesionales. De este modo, la multitud de conceptos que manejan los trabajadores sociales se unifica y pasa a formar parte de un elenco de términos, indicadores y variables alcanzadas por consenso en el seno de la comunidad científica y, a menudo, ya homologadas por los Organismos competentes.

Por otra parte, los sistemas de recogida de información incluyen mecanismos de alerta, ante determinado tipo de indicadores, que facilitan la detección de situaciones que puedan requerir una valoración especial y de ellos pueden, además, emanar diferentes protocolos de actuación. De este modo, los profesionales no sólo cuentan con la información completa de cada caso, sino asimismo, con un sistema estandarizado de toma de decisiones, que indica aquellas posibles intervenciones asistenciales con mayor evidencia para cada caso.

Los sistemas informatizados de recogida y tratamiento de la información se constituyen así en un instrumento idóneo, que facilita la recopilación de evidencia científica y, por tanto, pueden dar lugar, en sí mismos, a la generación de conocimiento. No por ello sustituyen la competencia profesional, siendo en todo momento necesaria tanto la empatía y habilidad profesional como la participación de los usuarios en los procesos de toma de decisiones. Sin detrimento del patrimonio inalterable del quehacer profesional de los trabajadores sociales, este tipo de herramientas pueden poner a su servicio la más completa, integrada y actualizada información e ilustrar acerca de las posibles actuaciones más eficaces en un determinado ámbito de intervención social.

Las ventajas de la utilización de aplicaciones informáticas, como sistemas de recogida de información, ya han sido ampliamente validadas y han demostrado su utilidad en la mayoría de los países de nuestro entorno. Su principal objetivo es, sin duda, responder al común denominador de todos los Servicios Sociales en sus diferentes áreas de intervención: la cobertura de las necesidades sociales. Por tanto, sus dos finalidades fundamentales son: la obtención de conocimiento acerca de las características y perfil de los usuarios y la posibilidad de evaluar el Sistema y, por ende, de facilitar la planificación de los servicios.

No obstante, consideramos que los actuales sistemas de información presentan bondades añadidas a las expuestas. Por sus características, comportan además la posibilidad de compartir y mejorar progresivamente el acervo de conocimiento inherente a nuestra disciplina y la oportunidad de acudir a sus bases de datos, como fuentes privilegiadas de información de futuras investigaciones sociales. Por ello, el conocimiento generado en Trabajo Social a lo largo de su historia y la experiencia acumulada profesionalmente se constituyen en fuente de incalculable valor y comienza a contar con sistemas de unificación, estandariza-

ción y sistematización, que son imprescindibles para el desarrollo científico del Trabajo Social.

Los Posgrados Oficiales se constituyen, en este sentido, en marcos sumamente favorables, puesto que otorgan a los alumnos la posibilidad de llevar a cabo estudios de investigación, a lo largo de este periodo de formación, en un número y con una frecuencia, que, por sí solas, ya enriquecerán el cuerpo teórico de la disciplina y que esperamos que, en muchos casos, obtendrán la publicidad necesaria.

Por otra parte, constituyen la primera oportunidad de que los trabajadores sociales cursen posteriormente estudios de doctorado, lo que, sin lugar a dudas, incrementará notablemente la producción científica específica de nuestra profesión, cambiando de este modo el escenario del Trabajo Social y sus innumerables posibilidades de evolución, a partir de este momento.

Comenzamos nuestra exposición señalando que consideramos que nos encontramos en un momento histórico para el Trabajo Social. Los motivos de esta afirmación son múltiples y variados y dada la extensión de este trabajo no es posible enumerarlos todos. Hemos querido, no obstante, hacer mención de aquellos que, por sus características, significan un cambio cualitativo en las condiciones de formación de los trabajadores sociales y que, por lo tanto, tendrán hondas repercusiones en nuestra labor profesional.

La naturaleza del Trabajo Social nos llama a no perder ni un instante de vista la inextricable relación entre teoría y práctica, que por otra parte es consustancial a todo quehacer científico. No existe teoría que pueda ser formulada aisladamente, fuera del contexto del conocimiento preexistente y de la experiencia que ha contribuido a forjarlo como tal. En ese sentido, difícil resulta concebir una práctica como lo es la del Trabajo Social, enormemente rica en experiencia, que no genere en sí misma conocimiento. Pero lo que queremos señalar es que esta característica de nuestra Profesión, lejos de alejarla de la ciencia, le confiere precisamente todos los elementos necesarios para que su desarrollo sea científico.

Es justamente la tensión dialéctica imprescindible entre la teoría y la práctica el factor que ha sido, sin duda, elemento denominador del quehacer y el avance científico a través de los siglos. Es el esquema desde el cual consideramos que una investigación que acuda a la realidad de la experiencia acumulada durante décadas por los trabajadores sociales, puede y debe conducir a aumentar el cuerpo de conocimientos del Trabajo Social. A la par que podría conducir a una formalización en adecuación a la realidad de su objeto, que una vez emprendida, sirva de base para futuras revisiones, correcciones y trabajo compartido, en íntima relación teórico-práctica.

Entendemos que la ciencia es siempre, en última instancia, ciencia aplicada porque todo conocimiento sirve para algo, todo se aplica, en primer lugar para hacer más ciencia y además en muchos casos tiene aplicación directa como, por ejemplo, la Medicina o el Trabajo Social llevan a la práctica el conocimiento, en aras del bienestar del ser humano, en el más amplio sentido de la palabra.

El camino emprendido por el Trabajo Social continúa, cosechando los frutos de mucho tiempo de esfuerzos, de años de labor ininterrumpida, de dedicación y de vocación. En este momento, ante el inicio de la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, contamos con todas las posibilidades que ofrece un tiempo mayor de formación y una dirección que apuesta por la formación integral, participativa y especializada de los estudiantes.

El Comunicado de Praga² de 2001, destaca entre los objetivos de la Declaración de Bolonia el objetivo de aprendizaje a lo largo de la vida, necesario para alcanzar la mejora de la calidad de vida y la igualdad de oportunidades. A modo de conclusión, consideramos que este objetivo atañe por supuesto a los profesionales, estudiantes y estudiosos del Trabajo Social y por igual atañe a nuestra disciplina. Porque esta oportunidad brinda excelentes posibilidades al Trabajo Social de continuar madurando y evolucionando; como ciencia social, relativamente joven aún, pero que cuenta a la vez con una importante trayectoria, tanto profesional como académica, que le ha otorgado ya el papel central que ocupa, por derecho propio, en el Sistema Público de Servicios Sociales y con la vocación de calidad que exigen las políticas y los derechos sociales en el contexto europeo.

Nuestra disciplina está llamada a ocupar un papel protagonista dentro del sistema, que ha de garantizar el efectivo cumplimiento de los derechos de la ciudadanía. Por ello y para ello, el Espacio Europeo de Educación Superior se torna decisivo en la formación de los profesionales. Formación que se constituye en aval y respaldo de la imprescindible calidad de nuestros servicios. Calidad que sólo puede estar basada en nuestra experiencia y en el conocimiento que de ella se desprende, a fin de garantizar la efectividad, la eficacia y la eficiencia de nuestra labor.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHALMERS, F. A.

2003 *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?. Siglo XXI de España.*

GIL PAREJO, M.

2004 «Los estudios de Trabajo Social y el proceso de convergencia europea en materia de educación superior», en *Trabajo Social Hoy*, num 41, Primer cuatrimestre 2004. Quinta época. Colegio Oficial de Diplomados y Asistentes Sociales de Madrid.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES

2006 *SIUSS V3 Manual de la aplicación informática Versión 2006*. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones. Dirección General de la Inclusión Social.

² Gil Parejo, M. (2004) «Los estudios de Trabajo Social y el proceso de convergencia europea en materia de educación superior», en *Trabajo Social hoy*, núm. 41, Primer cuatrimestre 2004. Quinta época: pp. 30-32.

MORAGO, P.

- 2004 «Práctica basada en la evidencia: de la Medicina al Trabajo Social». En *Cuadernos de Trabajo Social*. 17 2004. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.

MORÁN CARRILLO, J. M.

- 2006 Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social. Sevilla, Aconcagua.

SHELDON, B., y MACDONALD, G.

- 1999 *Research and practice in Social Care: Mind the Gap*. University of Exeter: Centre for Evidencie-based Social Services.

PALACIOS GÓMEZ, J. L.

- 2007 «Hechos, verdades y mentiras. Algunas reflexiones criticas sobre el estatus científico de la Sociología. Ponencia Marco para la Mesa 4. XII Congreso de Sociología de Castilla- La Mancha (Almagro 2007).